

# DESCOMPOSICION DEL "DEFORMISMO"

El tercer año del « deformismo » se inicia con una irritante disputa en las capillitas que, sirviendo intereses ajenos a España y al Movimiento Libertario, motivaron la separación de algunos compañeros y envenenaron la atmósfera de nuevas relaciones con los que entonces representaban los organismos clandestinos en el Interior. Actualmente, esas corrientes vinculadas a las fuerzas ocultas que pretendían la anulación de la organización revolucionaria, vanguardia del proletariado ibérico y esperanza de todos los oprimidos del mundo, se combaten sañudamente en un torneo polémico de circulares y descubren, cada cual por su lado, las ambiciones que fueron origen de tanto ataque alévoso a nuestro Movimiento.

Nada menos que tres suertes de caudillismo participan en la discusión exacerbada, cual vulgares caciquillos políticos a la caza de clientela votante. Los más audaces parecen en este caso los programatizadores — diecisiete — que en escrito dirigido hace unos meses a sus amigos del In-

terior proponían la institución del partido libertario. A este aventurado propósito, la titulada delegación en el Exterior responde calificándoles de « perturbadores que han provocado lamentables discusiones en el interior de las cárceles... con la manifestación de indisciplina y motivan en la Delegación una desconfianza hacia el Subcomité de Francia por

por *F. Sierra Pando*

ser algunos de sus firmantes miembros del Sub... y de sus órganos directos ». Y el llamado Subcomité, en tal aprieto, ha decidido poner en cuarentena a los « diecisiete », separar de sus cargos al firmante miembro del Sub... y al director del organillo, pasando después el asunto a estudio para ulterior resolución del grupo de Francia.

La derivación de la propuesta constitutiva del partido es objeto de alguna preocupación por parte de los firmantes : H. M. Prieto, Pepillo Leiva,

no se manifestó en constante desconfianza hacia el Subcomité y acusó un obstinado desprecio a las resoluciones de la organización de Francia. Visto queda, pues, que entré los « deformistas » de aliende y aquende sólo hubo coincidencia para combatir a los leales defensores del anarco-sindicalismo ; en lo demás desde el anuncio de la boca ministerial de Giral y otras perspectivas que ofrecía la colaboración, no han podido establecer acuerdo alguno por impedirse las apetencias personales contrariadas.

Viene luego la protesta por la separación de cargos y amenaza de expulsión. El Sub... aconseja a los grupos de Francia que « liquiden seriamente » la provocación política de los « diecisiete », y, según parece, apelan a un acuerdo del Congreso de Zaragoza — a buenas horas... — en el sentido que « los miembros de los partidos no podían ostentar cargos ni representaciones en la CNT ». A esto replican los « diecisiete » que el mismo acuerdo « recayó en Zaragoza contra los hermanos de la Francmasonería » y que los interfectos abundan como dirigentes en el sector escisionista de la CNT. Véase aquí, bien perfiladas, las manos traviesas que aspiraban a monopolizar la CNT para aborregarla y conducirla mansamente en apoyo de los intereses reaccionarios. ¡ Si sabíamos bien de dónde salió el manifiesto hipócrita de octubre del 45 !

Avanzando por el largo y cerrado texto de los « diecisiete » se encuentran revelaciones curiosas al disputar a los *circunstancialistas* el derecho de participar en política. Surgen censuras para el célebre « mensaje », manifiestan repugnancia hacia la designación de ministros gllroblistas y aluden incluso a compromisos y contactos que ni siquiera nos atrevemos a mencionar por lo escandalosos y canallesc...

Hemos leído toda esa papelada de

los diecisiete nuevos judas, las circulares del Sub... descabezado y las exhibiciones caudillescas del tercer delegado exterior nombrado por sí y ante sí mismo, sintiendo frecuente-mente náuseas al ver repetidas las iniciales de la CNT.

La farsa gubernamentalista concluye, no sólo con el estrepitoso fracaso previsto, sino enfrentándose unos y otros, los capitoses « deformistas » que se devuelven el « más eres tú » y a los cuales la auténtica militancia cenetista condena conjuntamente diciéndoles al unísono :

Fuera, sacristanes ! ; Fuera, pues !  
F. SIERRA PANDO.